

***Tesis de un informe a una reunión de comunistas del  
Ejército Rojo en Ekaterimburgo***  
**León Trotsky**  
**26 de febrero de 1920**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Theses Of a Report to a Meeting of Communist Red Army Men in Yekaterinburg, February 26, 1920”, en León Trotsky, *The Military Writings, Volume 3, The Year 1920*, subtitulada *How the Revolution Armed*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 26 de febrero de 1920, Ekaterimburgo.)

1.- La transferencia de ejércitos enteros a establecimientos de trabajo es un experimento original y muy complejo. Aquí se abren dos vías:

1.1.- adaptar el ejército en su conjunto a las tareas laborales, sin perturbar su aparato, de modo que en cualquier momento el ejército pudiera ser transferido a tareas militares;

1.2.- liquidar gradualmente el ejército, retirando de él a los trabajadores necesarios, en grupos o individualmente, junto con los recursos técnicos necesarios para las tareas laborales.

2.- El primer camino se ha visto forzado por la situación militar aún no resuelta definitivamente, que podría empeorar de nuevo y exigir que el ejército sea transferido del frente del trabajo al frente de guerra.

Obligado a mantener instituciones y aparatos militares difíciles de manejar, el ejército sólo podía destinar un porcentaje comparativamente pequeño de sus fuerzas al trabajo productivo directo.

La segunda vía, incomparablemente más ventajosa desde el punto de vista del trabajo, sólo se abrirá cuando la situación militar permita anteponer los intereses del trabajo a la necesidad de mantener el ejército como fuerza de combate.

3.- El III Ejército se transformó en el I Ejército del Trabajo conservando todo su aparato militar, ante la posibilidad de que este ejército tuviera que ser trasladado en su totalidad a Siberia o a Caucasia del norte. Fue esta circunstancia la que fijó de antemano límites comparativamente estrechos a la utilización del III Ejército con fines laborales. En las circunstancias actuales, podría abastecer el frente de trabajo con alrededor del 23% de su personal. En realidad, el número de trabajadores ni siquiera alcanzó esa cifra, porque la adaptación del ejército a las tareas laborales e incluso la transferencia de unidades aún no se había completado.

4.- En las últimas semanas nuestra situación militar e internacional ha mejorado considerablemente.

4.1.- hemos tomado Arcángel y estamos liquidando rápidamente a los guardias blancos del norte, por lo que el VI Ejército está siendo liberado;

4.2.- El intento de Denikin de lanzar una contraofensiva en el frente caucásico, en el que tuvo un éxito temporal, ha sido liquidado por nuestras fuerzas;

4.3.- el poderoso auge del movimiento insurgente en Siberia oriental y el acuerdo alcanzado allí con los checoslovacos nos ha ofrecido suficiente seguridad en el este;

4.4.- el giro de las clases dirigentes de los países de la Entente hacia el reconocimiento de facto, si no formal, de la república soviética es tan fuerte que un ataque contra nosotros por parte de Polonia es cada vez más improbable.

5.- Dadas estas condiciones, parece posible pasar a utilizar las fuerzas y recursos del antiguo III Ejército de una forma más conveniente desde el punto de vista del trabajo, disolviéndolo como ejército.

6.- Por supuesto, las unidades militares del antiguo III Ejército se mantendrán como tales y se pondrán temporalmente a las órdenes del distrito de los Urales para seguir utilizándolas con fines laborales. Las unidades se mantendrán en pie recurriendo a la retaguardia del ejército, a fin de aumentar su fuerza de trabajo y elevar su nivel político-revolucionario.

7.- El personal liberado de los cuarteles generales y de la administración del III Ejército disueltos será distribuido entre las empresas e instituciones económicas de los Urales y las instituciones militares del distrito de los Urales, mientras que algunos de los elementos militares más altamente cualificados serán asignados a los ejércitos activos.

8.- Una sección correspondiente de obreros del ejército debe ser asignada especialmente para completar la fuerza viva de los cuadros territoriales que serán llamados a hacer una gran cantidad de trabajo en la transferencia de nuestras fuerzas armadas a una base miliciana. En un futuro inmediato, los cuadros territoriales servirán de aparato para la formación de unidades de trabajo a partir de los obreros y campesinos movilizados para el servicio del trabajo.

9.- La disolución del aparato del ejército abrirá posibilidades inconmensurablemente más amplias para utilizar a los comunistas y, en general, a los mejores trabajadores del ejército en tareas laborales. Las instrucciones que emanan del Consejo del Ejército del Trabajo y del Comité del Servicio del Trabajo deben ser reforzadas por la iniciativa desde abajo. Los comisarios, y los comunistas en general, en las administraciones e instituciones del ejército deben presentar ellos mismos propuestas sobre el mejor uso que puede hacerse de sus fuerzas vivas para reactivar la economía de los Urales. Todas estas propuestas deben ser presentadas, a través de la administración política del ejército, a la Comisión del Servicio del Trabajo, dependiente del Consejo del Ejército del Trabajo.

10.- Extremadamente útil será la formación de destacamentos de choque de mano de obra para llevar a cabo la reparación de locomotoras, el aprovisionamiento de madera, la organización del transporte, la lucha contra las enfermedades epidémicas, etc.

Los destacamentos de choque de este tipo, formados por trabajadores cualificados o no cualificados según la naturaleza de la tarea, pueden tener una enorme importancia educativa, elevando con su heroísmo laboral el nivel general del trabajo en los Urales.

11.- Es necesario, además, asignar un número considerable de comandantes, comisarios y comunistas de base al trabajo en la esfera de la ejecución eficaz del servicio de trabajo en las localidades. Una parte considerable del trabajo de organización de los jóvenes movilizados de 19 años y de su puesta en marcha debe recaer sobre los militares acostumbrados a dirigir a las masas en las condiciones más difíciles.

12.- Los comunistas del antiguo III Ejército tienen también el deber de participar activamente en la amplia organización del trabajo voluntario los sábados y domingos en todos los Urales. Sólo un esfuerzo excepcional, sólo un heroísmo laboral sin precedentes, podrá salvar de la ruina total a la economía de los Urales. En los próximos días y semanas, el trabajo voluntario de los sábados y domingos, que nos proporciona un elevado ejemplo de abnegado trabajo colectivo por el bien común, debe elevarse a un nivel muy alto en los Urales. El deber de los comunistas que han pasado por el duro entrenamiento de la guerra les llama a estar a la vanguardia de este trabajo.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)